

Mujeres testimoniando catástrofes: Charlotte Delbo y Edda Fabbri

Women witnessing catastrophes: Charlotte Delbo and Edda Fabbri

Mulheres testemunhando catástrofes: Charlotte delbo e edda fabbri

Marisa Ruiz
Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I
rosamarisarui@gmail.com

Recibido: 10.03.21

Aceptado: 07.05.21

Resumen

La memoria ha incorporado una dimensión transnacional y adquirido creciente importancia para examinar las *catástrofes históricas*, pero aún son escasas sus expresiones femeninas. Por ello, este trabajo pone en diálogo los testimonios de Charlotte Delbo, resistente enviada a Auschwitz, y Edda Fabbri, encarcelada por haber participar en el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T).

Ambas mantuvieron una memoria profunda, con los horrores del confinamiento, y otra común, para comunicar con la gente. La comunidad con sus compañeras contribuyó decisivamente a su sobrevivencia. El cuerpo y su lenguaje femenino albergaron las sensaciones y los sentimientos del encierro. Son mujeres que convirtieron sus memorias en legado para la resistencia a las injusticias.

Palabras clave: Literatura testimonial; Segunda Guerra Mundial; Memoria; Shoah; Resistencia.

Abstract

Memory become increasingly important to examine “historical catastrophes”; they incorporate a transnational dimension, and they feminine expressions are scarce. For these reasons, this article puts into dialogue the testimonies of Charlotte Delbo, resistant sent to Auschwitz, and Edda Fabbri, imprisoned for participating in the Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T).

Both maintain a “deep memory”, with the horrors of confinement, and a common one, to communicate with people. Community with their companions contributed decisively to their survival. The body and its feminine language harbor the sensations and feelings of the confinement. They are women who turn their memories into a legacy for resistance to injustice.

Keywords: Testimonial literature; WW II; Memory; Shoah; Resistance.

Resumo

A memória incorporou uma dimensão transnacional e adquiriu importância crescente no exame das “catástrofes históricas”; mas suas expressões femininas ainda são escassas. Por isso, este trabalho dialoga com os depoimentos de Charlotte Delbo, integrante da resistência enviada a Auschwitz, e Edda Fabbri, presa por terem participado do Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T).

Ambos guardaram uma memória profunda, com os horrores do confinamento, e uma memória comum, para se comunicar com as pessoas. A comunidade com seus companheiros contribuiu decisivamente para sua sobrevivência. O corpo e sua linguagem feminina abrigavam as sensações e sentimentos de confinamento. São mulheres que transformaram suas memórias em legado de resistência às injustiças.

Palavras-chave: Literatura testemunhal; Segunda Guerra Mundial; Memória; Shoah; Resistance

Introducción

Las memorias y los testimonios han sido objeto de estudios exhaustivos que, día a día, se van actualizando con nuevos temas, reflexiones y aportes de diversos tipos. En las últimas décadas se ha consolidado un giro transnacional de la memoria: varios autores consideran que ella circula, viaja o se negocia trascendiendo los estrechos límites nacionales (Mandolessi y Alonso, 2015).^{1, 2}

1 A partir de Maurice Halbwachs se ha desarrollado una considerable bibliografía sobre la memoria. En particular he utilizado las obras de Rousso (1994), Huyssen (2002), Rubin (2006) y Rothberg (2009).

Vinculado a esas memorias que atraviesan las regiones, se ha ratificado el concepto de centralidad de la Shoah, la cual surge como símbolo internacional y «suelo común sobre el que se funda el discurso de los derechos humanos» (Mandolessi, 2018). La Shoah fue y es considerada de varias maneras: como tropo universal de la historia traumática que comprende a la Europa de los años treinta y cuarenta del siglo pasado, y también a diversos regímenes autoritarios y genocidas de la posguerra y la guerra fría, entre otros, las dictaduras del Cono Sur (Seydel, 2013); o como clave o modelo de interpretación de catástrofes políticas y de genocidios (Jelin, 2017); también, un estatuto tan universal y consensuado que funciona como una religión civil en el mundo occidental (Traverso, 2007).

Según Noemí Acevedo Alonso (2017), citando a Mabel Moraña (1997), tres rasgos caracterizan a los testimonios y permiten diferenciarlos de otros géneros: primero, el testimonio escrito es realizado por un narrador o por un mediador que transcribe lo narrado; segundo, el testimonio es documental y parte del contexto histórico particular; finalmente, la historia y la literatura no se excluyen, sino que se complementan.

En este artículo nos ocupamos del testimonio escrito, llamado de diferentes maneras; por ejemplo, relato testimonial, narrativas de la memoria (Blair Trujillo, 2008), literatura testimonial. Sus contenidos se pueden situar en una gradación de diferentes códigos y representaciones, que van desde relatos relativamente imparciales en tanto que sujetos a reglas y métodos formales (como los testimonios jurídicos actuales), hasta en el otro extremo, los de carácter literario que muestran «figuraciones estéticas más experimentales en las que priman la fragmentación y la desarticulación del lenguaje» (Simón, 2015).

Si los testimonios en sus diversas modalidades son herramientas fundamentales para conocer y examinar las «catástrofes históricas», los testimonios femeninos asumen particular importancia dado que son más escasos y en general los rodea el silencio o han sido menos estudiados.^{3,4}

El objetivo de este trabajo es, mediante la analogía, poner en diálogo de manera reflexiva narrativas testimoniales de personas que vivieron en circunstancias geográficas y

2 Sobre los testimonios también se ha acumulado una extensa documentación: Jara y Vidal (1986), Randall (1996), Gugelberger (1996), Moraña (1997), Beverly y Achugar (2002), Beverly (2010), Strejilevich (2006), Acevedo Alonso (2017).

3 Utilizo el término *catástrofe* para el caso específico de violación masiva y sistemática de los derechos humanos en un lugar geográfico e histórico determinado.

4 Los testimonios femeninos aparecen o son menos recogidos que los masculinos, y sobre todo más a través de símbolos que de voces. Algunos historiadores temen que el debate sobre el género de los testimonios tienda a banalizar la Shoah, y otros piensan que las víctimas deben ser vistas solo como judías; véanse entre otros, Andrews (2003), Jacobs (2008).

temporales diferentes: una es la de Charlotte Delbo, con su trilogía sobre Auschwitz (2004a, 2004b y 2004c), y la otra la de Edda Fabbri (2007) sobre su encarcelamiento en Uruguay, *Oblivion*.

La analogía permite no solo conocer vivencias sobre distintas realidades, catastróficas o no, sino también su expresión en la escritura, en los casos de la literatura del trauma, que nos remite al debate sobre lo irrepresentable de esas experiencias. Proponemos una analogía histórica con la Shoah porque se trata de un evento explicado por numerosos autores y, aunque cada trauma es único y su singularidad individual, podemos desde una perspectiva multidisciplinaria intentar identificar sus similitudes con otras catástrofes. Además, tenemos a disposición un archivo universal (Jelin, 2017) que nos permite comprender, partiendo del pasado, sucesos recientes. La memoria ayuda a recuperar, desde la actualidad, nuestro sentido de orientación moral en varios instantes históricos (Gordon, 2020).

Existe un significativo intercambio de ideas sobre lo irrepresentable e indecible de los hechos traumáticos ocurridos en los campos. Entre los aportes a estos intercambios, y conjugando la distancia temporal del testimonio con su escritura, Esther Cohen (2006) distingue los testimonios de Primo Levi y de Jorge Semprún.^{5, 6} El primero escribió inmediatamente después de su experiencia concentracionaria, con sobriedad y sin artificios. Testigo por excelencia, salió de Auschwitz con el mandato de hacer que la gente no olvidara. Traza sus líneas sin retórica, con fuerza, pero sin subrayar el horror, pues este queda implícito en la escritura. Semprún, a su vez, escribe alejado temporalmente de los campos y reflexiona con distancia, aportando a la estética y recreando con elementos de ficción una literatura que, a través de la vida, expresa la muerte.

Esto no conforma ninguna regla, pero permite apreciar cómo en algunos casos la distancia temporal puede complejizar el testimonio.

Relatos testimoniales

Cuando se indagan los motivos de algunas víctimas para describir las catástrofes que atravesaron sus vidas, una respuesta entre varias es que lo hacen como representantes de un grupo de sobrevivientes cuyo objetivo es relatar la vivencia colectiva pasada y también instar a que nunca más se repita (Pollak y Heinich, 1986). Nuestras autoras, Delbo y Fabbri, se cuentan entre ellas.

5 La obra más conocida de Primo Levi, *Si esto es un hombre*, fue publicada originalmente en Italia en 1947; le siguieron *La Tregua* en 1963, y *Los Hundidos y los Salvados* en 1986. En español, los tres libros fueron publicados conjuntamente en *Trilogía de Auschwitz* por El Aleph en 2008.

6 Aunque toda su narrativa rememora la estadía en el campo de Buchenwald, las obras más famosas de Semprún sobre la Shoah son *El largo viaje* (1963/2004) y *Aquel domingo* (1995).

En los párrafos que siguen identificamos los hilos que enhebran las memorias de resistentes de la Shoah y la Segunda Guerra Mundial con las narraciones posdictatoriales del Cono Sur (Rivara Kamaji, 2007). Estos dos tipos de relatos poseen algunas características similares.

Una de ellas es que los testigos comenzaron a escribir o a hablar de manera contemporánea a los episodios. En el primer caso, algunas personas denunciaron ante líderes mundiales los crímenes que cometían los nazis durante su arremetida en Europa, crímenes que todavía no tenían un nombre.^{7, 8} Por su parte, en América del Sur estos reclamos se presentaron ante organismos internacionales, gobiernos de países democráticos y una vasta gama de organizaciones, utilizándola ya desarrollada legislación internacional de los derechos humanos (Keck y Sikkink, 1998).

Otro aspecto que acomuna los dos casos es el del retraso con que la historiografía académica se interesó en ellos. De hecho, en los países europeos incluyendo la propia Alemania, la gran mayoría de las investigaciones sobre los crímenes cometidos por los nazis y sus colaboradores en los campos de concentración tuvieron lugar decenios después de los acontecimientos.⁹ Lo mismo sucedió con la historia reciente, nombre que agrupa los estudios de lo sucedido en las dictaduras de Uruguay y otros países del Cono Sur (Rico, 2008a; Franco y Levin, 2007). Durante la primera democratización de estos países reinó un silencio solo interrumpido por los reclamos de las víctimas y no por investigadores académicos.

No ocurrió lo mismo con los testimonios. En Uruguay la primera irrupción (1985-1989) fueron masculinos, heroicos e ideologizados,¹⁰ mientras que los trabajos académicos recién se solidificaron y proliferaron en los comienzos del segundo milenio. Esto demuestra que la historia no ha otorgado a las víctimas la palabra, sino que, a la inversa, a través de lo que estas contaron la historiografía pudo (re)crear categorías y marcos conceptuales para investigar esa compleja realidad.¹¹

7 Rafael Lenin, un polaco exiliado en Estados Unidos, generó el nombre y la definición de *genocidio* en 1944.

8 Un caso muy conocido es el de Jan Karski, uno de los primeros no judíos que denunció las atrocidades nazis. Exdiplomático y miembro de la resistencia polaca, en 1943 fue como tal encargado de denunciar en Inglaterra y los Estados Unidos los sucesos del gueto de Varsovia y del campo de concentración de Bergen-Belzen, de los cuales fue testigo directo.

9 Aun así, Anne Pérotin-Dumon (2007) señala que ya desde la liberación de los campos muchos historiadores judíos rescatados se dedicaron a recoger testimonios y se instituyó la Central Historical Commission que derivaba del Central Committee of Liberated Jews, creado en diciembre de 1945 con el apoyo de la Alta Jurisdicción Interaliada de Nuremberg.

10 Por ejemplo, Rosencof y Fernández Huidobro, 2018 (texto original de 1988).

11 El momento de inflexión del valor atribuido al testimonio habría correspondido con el juicio de Adolf Eichman en Jerusalén, en 1961 (Wieviorka, 2006).

Otra característica compartida entre los relatos testimoniales de la Segunda Guerra Mundial y las dictaduras terroristas del sur es lo tarde que llegaron las mujeres a testimoniar y la forma en que su participación como actrices históricas fue tenida en cuenta.¹² La invisibilidad de las mujeres estuvo asegurada por un velo que en todas las circunstancias se ha corrido tardía y lentamente.¹³

Delbo y Fabbri

Charlotte Delbo (1913-1985) fue resistente francesa durante la Segunda Guerra Mundial en tanto que Edda Fabbri (1949) cayó presa cuando integraba el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T). Ambas sufrieron condenas en lugares tan diferentes como campos de concentración nazis y cárceles legales, pero sobrevivieron situaciones traumáticas y testimoniaron sobre ellas.

Hemos identificado algunas notas claves que muestran semejanzas entre los testimonios de Delbo y de Fabbri; como tales los analizamos, a los efectos de *visibilizar* los aspectos comunes de las memorias, lo mismo que sus silencios.

La más importante es que, aun en testimonios que atraviesan diferentes lugares geográficos, períodos e incluso cuestiones de género, impera un nosotros que relata eventos históricos colectivos a través de lo individual. Ambas escritoras no siguen una línea cronológica ni formulan mensajes sobre el Nunca Más uniformes y heroicos, sino collages de varios géneros. En el caso de Delbo, se trata de poesía, viñetas y también obras de ni formulan juega con un orden temporal que empieza por el final e intercala un relato claramente ficcional en el corpus de su testimonio.

Charlotte Delbo era una joven dactilógrafa, aunque también escribía críticas teatrales y literarias, cuando Louis Jovet, gran *patron* del teatro francés, la incorporó a su cuerpo artístico como secretaria.¹⁴ Casada con George Dudach, también militante comunista, viajó en 1940 con la compañía de Jovet a América del Sur en una gira teatral. En Buenos Aires, leyendo la prensa, se enteró de la ejecución de un amigo resistente y decidió volver, pese a las objeciones de Jovet y el resto de la compañía. Se incorporó a la Resistencia junto con Dudach y ambos fueron detenidos por la Gestapo en noviembre de 1941. Dudach fue

12 En Uruguay aparecieron dos libros de testimonios de mujeres a fines de los años ochenta: Celiberti y Garrido (1989) y Fontora (1989) (republicado como *La llama no se apaga*, 2018).

13 Recién a partir del año 2000 las mujeres testimoniaron con cierta fluidez en Uruguay. En 1997, un grupo de expresas políticas se autoconvocó y empezó a elaborar sus memorias. De allí surgió un llamado nacional para que las uruguayas testimoniaran, desde cualquier lugar, sus memorias de la dictadura. Este proceso fructificó directamente en los tres tomos de *Memoria para armar* (Taller de Género y Memoria, 2001, 2002 y 2003) y también en otros textos publicados en este siglo.

14 Se han publicado recientemente dos biografías: Gelly y Gradvolh, 2013 y Dunam, 2017.

fusilado en la prisión de La Santé el 23 de mayo siguiente, después de negarse a ir a Alemania como trabajador forzado.

Desde La Santé, Delbo fue trasladada a la prisión de Romainville y luego deportada a Auschwitz-Birkenau en el convoy del 24 de enero de 1943, junto a 230 mujeres casi todas comprometidas en actividades resistentes y más de la mitad comunistas. Se bajaron del tren cantando La Marsellesa. Solo regresaron 49. Charlotte estuvo cinco meses en el mismo Auschwitz y luego en el vecino subcampo de Raisko trabajando en un laboratorio donde las condiciones de vida eran relativamente mejores.¹⁵ En enero de 1944 fue finalmente transportada a Ravensbrück, prisión de deportadas políticas en el norte de Alemania.¹⁶ Días antes del final de la guerra fue evacuada con otras francesas por la Cruz Roja Sueca.

Esta breve reconstrucción muestra cómo la historia de Delbo ha estado entrelazada tanto con la de las francesas resistentes como con la Shoah. Charlotte testimonia profusamente sobre su estadía en los campos, sobre todo en el de Auschwitz, y es una autora canónica sobre el tema (Langer, 1991).

La obra de Delbo nos introduce a la polémica existente acerca de la memoria de la resistencia francesa.¹⁷ Un estudioso de esta, Henry Rousso (1994), señala que, en una de sus fases, entre 1954 y 1971, se silenció al gobierno de Vichy y al colaboracionismo a los efectos de mantener unida a la República mediante una memoria oficial resistencialista. Todos, desde Jean Paul Sartre hasta Charles de Gaulle, crearon el mito de una resistencia masculina y épica. Elaboraron una evocación que confinaba en sus márgenes a los deportados y a los judíos. Solo aparecían heroicos jefes militares, soldados y resistentes franceses.¹⁸

Delbo escribió sus testimonios desde la perspectiva de una mujer y sobre mujeres que jugaron un papel activo en la guerra. Apenas rescatada de los campos en 1945, todavía convaleciente en Suiza, escribió *Ninguno de nosotros retornará*, primer tomo de una trilogía, su principal obra testimonial. Dicho texto recién fue publicado en 1965, y le siguieron *Un conocimiento inútil* y *La medida de nuestros días*, en 1970 y 1971 (Delbo, 2004a, 2004b y 2004c).¹⁹ Menciona escasamente sus propias actividades resistentes,²⁰ se centra en los

15 A pesar de las investigaciones realizadas, todavía no se entienden las razones del envío de 230 francesas a un campo de exterminio de judíos, en lugar de asignarlas a Ravensbrück, ubicación normal de las deportadas políticas (Gelly y Gradvolh, 2013).

16 Sobre Ravensbrück véanse Helm (2014) y Renault (2013).

17 No abordamos la abundante bibliografía reciente acerca del silencio de las mujeres judías como actoras en la Shoah.

18 Véanse, entre otros, Thatcher (2001), Rubin Suleiman (2006), Reid (2007).

19 Además de varias obras de teatro (Delbo, 1990).

campos e incorpora en un lugar preponderante a las víctimas judías.²¹ No ignora los sufrimientos de los hombres, presentes en toda su obra, entre ellos su marido, pero en una época en que se habían rendido homenajes solo a los hombres-héroes caídos en el campo de batalla,²² ella elabora un extenso peán fúnebre con biografías individuales de las 230 compañeras del convoy de enero de 1943, a modo de homenaje póstumo (Delbo, 1997).

Un elemento claramente destacado por los estudiosos de sus obras (Trezise, 2002; Langer, 1991) es que la convivencia con sus compañeras la ayudó en su combate cotidiano por permanecer en vida. Ella lo reconoció en varios pasajes de sus libros.

Edda Fabbri, de familia de profesionales, ingresó muy joven al MLN-T. En 2007 publicó su testimonio, *Oblivion*, obra premiada por Casa de las Américas en el género Testimonio. El MLN-T ha sido objeto de variados análisis y desde múltiples puntos de vista; además, el papel de sus integrantes mujeres se ha estudiado con más detención y precisión que el de las pertenecientes a otros grupos políticos (Yaffé, 2001). El MLN-T nació como guerrilla urbana en los agitados años sesenta, en un contexto nacional y regional de recesión económica y movilización social. Este proceso catapultó la iniciación política de una juventud admiradora del Che Guevara y de la Revolución Cubana, la «nueva izquierda» (Marchesi, 2019), que constituyó un importante insumo para solidificar y expandirlos movimientos armados. Muchos de los y las militantes, independientemente de si pertenecían a la izquierda armada o desarmada, mostraron en esos años una entrega total, a veces mesiánica, sustentada en la creencia en una inminente toma del poder. En todo caso, la gran mayoría de los militantes esperaba un profundo cambio social, gracias a sus acciones (Markarian, 2011).

El MLN-T fue derrotado militarmente en 1972; apresados y torturados sus miembros, algunos murieron y la mayoría fueron enviados a las cárceles uruguayas con extensas condenas.

Edda pertenecía a esa juventud militante. Estudiante de medicina, comenzó sus tareas en el MLN-T en 1970 como integrante de la columna 10 en el sector servicios, aunque ya había recibido entrenamiento en el manejo de armas.²³ En 1971 fue apresada, junto con varios compañeros, en una acción callejera en la que únicamente disparó la policía y solo Edda resultó herida.²⁴ De la cárcel de Cabildo se fugó después de pocos meses con varias

20 Con excepción de en *The convoy to Auschwitz* (1997).

21 El primer tomo de su trilogía se abre con la llegada de un convoy de judíos de toda Europa (Delbo, 2004a, pp. 9-19).

22 Por ejemplo, la oración de André Malraux sobre Jean Moulin, en diciembre de 1964, en ocasión del traslado de sus cenizas al Panteón de los Muertos Ilustres.

23 La columna 10 no realizaba acciones armadas, sino «servicios» tales como confección de documentos falsos, robo de autos y ayuda sanitaria (Licitra, 2018).

24 Existe una amplia bibliografía sobre el tema, entre otros: Blixen (2000), Gatto (2004), Aldrighi (2001).

compañeras, en la llamada Operación Estrella.²⁵ Edda señaló que, a pesar de la solidaridad existente, la convivencia en Cabildo la afectó y molestó por la rigidez de ciertos aspectos de la conducta de algunas compañeras (Licitra, 2018). No dudó cuando le propusieron escapar, aunque sabía que después vendrían los riesgos de la clandestinidad. Su segunda caída, poco después, en 1972, la llevó al Penal de Punta de Rieles, donde permaneció hasta 1985 junto a mujeres de diferentes grupos, partidos políticos y organizaciones sociales. Originalmente un noviciado jesuita, Punta de Rieles fue convertido en cárcel exclusiva de mujeres en enero de 1973. Aplicaba las modalidades represivas uruguayas, entre ellas el encierro prolongado como táctica de destrucción psicológica y física.²⁶

Un rasgo que interesa destacar es la actitud de Edda durante el embarazo de Yessie Machi (Licitra, 2018). Tupamara caracterizada por su belleza y audacia, Yessie fue una de las once rehenas recluidas casi tres años (1972-1974) en condiciones muy precarias en cuarteles de Montevideo. En uno de estos trabó relación con otro preso político, del cual se embarazó intencionalmente pues «quería que la vida prevaleciera sobre la muerte». Este hecho determinó que los militares concentraran a todas las rehenas en Punta de Rieles, puesto que «los cuarteles no eran lugares para mujeres».²⁷

En el penal fueron mal recibidas por la mayoría de las presas allí recluidas, que además condenaron el embarazo de Yessie aduciendo diversos motivos: el padre de su hija acusado de colaborador; «haber elegido el goce», alguna llegó a decir que «los cuarteles no eran lugar para coger», y una cierta envidia de su gestación, en un universo de mujeres jóvenes al parecer condenadas a la esterilidad.

Yessie murió de cáncer en 2009. Edda, una de sus censoras en el penal, reconoció mucho después, no en *Oblivion*: «Cuando estaba en mi sector no le hablábamos... Nuestra vida sexual estaba en suspenso y capaz que esto no se le perdonó a Yessie... Nosotras le hicimos sentir el peso de nuestro castigo. Tenemos una cuota muy importante de responsabilidad en la destrucción de Yessie...» (Licitra, 2018, pp. 184-185).

Estas reflexiones de Fabbri muestran el complejo entramado de relaciones entre las presas, porque la mayoría de sus testimonios enfatizan la solidaridad y el respeto. Conocemos la necesidad de ahondar en esas perspectivas porque creemos que ocultan la

25 Ubicada en un barrio céntrico de Montevideo, la cárcel de Cabildo albergaba presas comunes, pero desde diciembre de 1968 se concentró allí a las presas políticas, en su mayoría integrantes del MLN-T. Estas protagonizaron dos fugas: la Operación Paloma, el 8 de marzo de 1970 protagonizada por 13 presas, y la Operación Estrella, en julio de 1971, en la que escaparon 38 presas.

26 La descripción del penal y su población puede verse en Ruiz (2013).

27 Ambas citas forman parte de entrevistas que concedió a Rafael Sanseviero y Marisa Ruiz (Ruiz y Sanseviero, 2012).

negación de algunos problemas ideológicos del pasado militante, de viejas disputas. Ellas también deben haber recibido crianzas morales rígidas y estaban permanentemente vigiladas por un enemigo militar que buscaba y utilizaba cualquier resquicio; por ejemplo, si las presas conversaban con militares o con presas sospechosas de colaborar.

Delbo y Fabbri publicaron sus obras decenios después de sus respectivas liberaciones. ¿Por qué? Contextualizando a las autoras en el medio social y político de sus respectivas épocas, proponemos algunas razones. Delbo no habría publicado antes por experimentar, como muchos/as sobrevivientes, el temor de no ser creída y por las sospechas que su *retorno* podría generar: ¿por qué ella pudo volver y otras no? De hecho, la sociedad francesa no estaba preparada para escucharla y ella misma no estaba pronta para compartir su verdad.²⁸ En el caso de Fabbri, las uruguayas sobrevivientes de las cárceles de la dictadura no fueron acusadas de traidoras (a diferencia de las argentinas) porque la inmensa mayoría estuvieron en prisiones legales y no en campos de la muerte, pero aun así el tema de la traición femenina o masculina ha sido escasamente testimoniado y divulgado. Tanto es así que hay una figura casi mítica de un traidor varón sobre el cual ha caído una amplia censura nacional.

Como dice Traverso, los testimonios también son difundidos cuando existe una audiencia social por un lado y la necesidad de compartirla por otro.

Por su parte, los testimonios de la dictadura uruguaya fueron construyendo diversos tipos de memoria carcelaria. En los primeros años del retorno a la democracia fueron hegemónicos los relatos masculinos y épicos, edificando una memoria emblemática de los varones en prisión mediante diversos mecanismos.²⁹ Respecto a estos silencios femeninos, algunas expresas han afirmado que nadie las interrogó (Graciela Jorge citada en Licitra, 2017), otras que no querían revivir lo acontecido: víctimas o no de abusos sexuales, el pasado era vivido como una doble victimización. Existieron casos en las presas torturadas sexualmente que habían olvidado totalmente el episodio o sus recuerdos repercutían en sus salud física o mental. Además, las denuncias en juzgados no amigables para ese tipo de delito de abuso sexual las hacía dudar a tomar ese paso, para no revivir las torturas. Pese a

28 Según Rousso (1994), hasta 1954 Francia mantuvo al respecto una fase de duelo y luego, hasta 1974, la tónica fue la de memorias reprimidas de la ocupación con ayuda del mito del resistencialismo. No solamente Delbo y Francia tuvieron amnesia prolongada en la posguerra. Los libros de Karl Jasper sobre la culpa alemana y los intentos de Raul Hilberg de escribir sobre la Shoah fueron desestimados por sus entornos, igual que el de Primo Levi en 1947 (Lvovich, 2007). Véase también el comprehensivo ensayo de Tony Judt (2005) sobre el tema en buena parte de los países europeos.

29 Entre estos mecanismos destaca la foto en la iglesia de Conventuales, que evoca el momento en el que nueve rehenes sobrevivientes (uno de ellos, Adolfo Wassen, había muerto, y Raúl Sendic no podía hablar por una herida) fueron recibidos como representantes de la colectividad de presos uruguayos. También, desde la literatura, Rosencof y Fernández Huidobro (2018), y González Bermejo (1985).

esto, en 2011, 28 mujeres uruguayas presentaron una denuncia colectiva de abuso sexual ante la Justicia.

Fabbri fue una de las expresas que decidió comenzar otra etapa, con pareja, familia, demostrando alegría de poder tener hijos y reconstruir una vida normal.³⁰ En la decisión de escribir *Oblivion* también debe haber influido el clima político más favorable a este tipo de publicaciones que siguió a la edición de *Memorias para armar* (años 2001 a 2003), punto de inflexión en el testimonio femenino uruguayo.³¹ Asimismo, la asunción del primer gobierno nacional del Frente Amplio en 2005 conllevó una renovada capacidad de escucha de la sociedad uruguaya.³²

En definitiva, pese a su lejanía geográfica y temporal, ambas narrativas testimoniales presentan analogías cuyo corazón es la subjetividad de las representaciones sobre los acontecimientos y sus memorias. En particular, tres elementos presentes, o silenciados de determinada manera, permiten (re)interpretar y (des)cubrir aspectos claves de sus obras: la concepción de la memoria, el sentido de comunidad y el tratamiento del cuerpo. Trato estos temas a continuación.

Memoria cotidiana y memoria profunda, o cómo la serpiente cambia de piel

En su trilogía, Charlotte Delbo se refiere a Auschwitz con un lenguaje poético en el cual narra lo intolerable a través de metáforas, pero también de imágenes reales que describen lo terrible de la situación. Menciona la existencia en ella de dos memorias: una memoria cotidiana, y otra oculta, aunque perenne, a la cual llama memoria profunda. La primera define su identidad, la segunda constituye una presencia inmanente, irguiéndose amenazadora. Delbo señala sus dos *yo*: el *yo pre* y *pos* Auschwitz, bajo el control de lo que denomina memoria cotidiana, y el *yo de* Auschwitz. La memoria cotidiana, dice la autora, nos insta a considerar el sufrimiento del campo como parte de una cronología que podemos conceptualizar. La usamos para los testimonios judiciales, para las entrevistas periodísticas. La memoria profunda, en cambio, nos recuerda que el pasado de Auschwitz no es realmente un pasado y nunca lo será.

30 En <http://palabrasdegirasol.blogspot.com/2013/03/edda-fabbri-una-guerrillera-de-luz-y.html>

31 Esta práctica testimonial femenina se hizo visible al público a partir de la convocatoria de un colectivo de expresas políticas para escribir testimonios femeninos de la dictadura en 1998. Esto cuajó en la serie de *Memorias para armar* y otros testimonios.

32 Sin embargo, el Frente Amplio, coalición progresista, gobierna la Intendencia de Montevideo desde 1989. Allí está radicada la mitad de la población del país. Más que nada, creemos que este silencio y desinterés reflejó prácticas patriarcales, como no interesarse en las experiencias de las mujeres y ellas no contarlas, con las excepciones ya señaladas.

Para metaforizar el sentido de su *nueva* naturaleza, emergida luego de los años en los campos, Delbo utiliza la imagen de una serpiente mudando su piel. Desafortunadamente, al contrario de lo que ocurre con la piel de serpiente, que se seca, se desintegra y desaparece, lo que ella llama la piel de la memoria de Auschwitz permanece:

Auschwitz está tan profundamente grabado en mi memoria, que no puedo olvidarme ni un momento de él. ¿Entonces estoy viviendo con Auschwitz? No, yo vivo cerca de él. Auschwitz está allí, inalterable, preciso, pero envuelto en la piel de la memoria, una piel impermeable que se aísla de mi yo presente (Delbo, 1990, p. 2).

De este testimonio surgen dos elementos. Uno, la memoria profunda que la ancla en el lugar físico y mental de la prisión; el otro, el desdoblamiento del yo. En los dos casos examinados, ambas sensaciones encuentran una situación de amortiguación y deseo de seguir viviendo, e incluso una obligación de seguir viviendo debido a la presencia del colectivo de las compañeras.

El entorno que rodeaba a Delbo, más allá de las gradaciones del horror, compartía las mismas situaciones subjetivas que Fabbri. En efecto, aquella y sus compañeras eran deportadas políticas francesas que siempre intentaron permanecer juntas y, aprovechando el más mínimo respiro —por ejemplo, su traslado a Raisko—, montaron una obra de teatro. Eligieron *El enfermo imaginario*, de Molière, que Delbo recordaba de la puesta en escena de Jovet; la reconstruyeron de memoria y la representaron ante mujeres polacas francohablantes (Gelly y Gradvhol, 2013).

A su vez, Fabbri es ambigua en su testimonio respecto a su memoria profunda. La utiliza de manera más elusiva, como un relámpago que alumbra solo algún momento de sus recuerdos. No se siente como una serpiente que cambia su piel, pero, en la antesala del relato de su tortura, dice que la piel se descubre y siempre aparecen más pieles en un juego sin final y sin escuchas:

Para el amor hay que sacarse toda la ropa y la piel. Es lo mismo quedar tan indefensos. Sacar lo que nos cubre y que descubre, dejar una a una las capas. Y siempre hay otra, intangible, más fina que cualquier pelo, terca y sorda, la que no quiere oír. No es fácil descubrir bajo la piel del otro lo que hay. No hablan fácil los huesos, los lugares sombríos o los que están abiertos (Fabbri 2007, p. 81).

Esto se debe a que ella no relata explícitamente sus vivencias enraizadas al costado de Punta de Rieles, como Delbo en Auschwitz. En diferente registro aparecen experiencias transmitidas que nos indican que su memoria profunda late, de manera indeterminada y

ambigua, pero «viva» en varios momentos. Por ejemplo, en el instante supremo de la despedida, a la salida de Punta de Rieles de camino a la liberación, en marzo de 1985, señala:

Ahora pienso que nos estábamos despidiendo no solo de nosotras, sino también de una vida que, fuera como fuera, había sido la nuestra, la única, la que habíamos hecho juntas. Le teníamos miedo a lo que venía, por supuesto, pero era también muy difícil dejar aquel mundo atrás... (Fabbri, 2007, pp. 19)

En otro momento escucha, ya libre, una música que oía en el Penal, *El largo adiós*, en inglés:

Hace poco escuché otra vez esa canción, era en el ómnibus. Como no estaba muy fuerte, demoré un poco en reconocerla. Me quedé al lado del guarda... y sé que la escuché con dolor y placer al mismo tiempo; *de alguna forma, y eso me sorprendió, quería quedarme en ese dolor, en ese tiempo* (Fabbri, 2007, p. 19 destacados nuestros).

Nuestras autoras van más allá de lo expresado por escrito y saben que hay resquicios y silencios que quedaron del lado de Punta de Rieles y de Auschwitz.

Sobrevivir para y por la comunidad

La comunidad de presas está presente como un acompañante dialógico en los recuerdos y las voces de Delbo y Fabbri.

Comparar Auschwitz y Punta de Rieles no es nuestra intención. El primero se caracterizó por la realidad intolerable de un campo de exterminio en el cual se puso en juego el sentido de la humanidad. El segundo ocurrió en un penal uruguayo donde se recibían visitas y se traían paquetes. Pero no estamos examinando realidades, sino sus registros plasmados en escrituras y, sobre todo, el cómo y el cuándo se manifestaron esas vivencias recordadas. Así, Fabbri insiste varias veces en lo que Juan Fló³³ le había enseñado acerca del significado de la memoria: «La memoria no es lo que pasó, son sus huellas».

Los sobrevivientes han podido vivir porque estaban sostenidos, alguna persona o algunas personas los cuidaban y protegían (Todorov, 1993). Charlotte expresa

33 Profesor de Estética de la Universidad de la República y de enseñanza secundaria durante décadas.

continuamente la sensación de amor y solidaridad que le brindaron sus compañeras francesas, con algunas pudo *llegar* hasta el final, otras murieron en el camino.

En dos viñetas se refirió a la sed permanente que la atormentaba y que sus compañeras intentaron saciar algunas veces. En una ocasión consiguieron, en tanto que grupo de trabajo, realizar una tarea que las acercó a los invernaderos, donde trocaron pan por agua. Aunque transcribo lo principal, la cita es larga:

Tenía sed desde hacía días y días, una sed como para perder la razón, una sed que me impedía comer porque no tenía saliva en la boca, que me impedía hablar porque no se puede hablar cuando no hay saliva en la boca... La hinchazón de las encías y la lengua me impedía cerrar la boca, que llevaba siempre abierta, como una perturbada, con las pupilas dilatadas y la mirada huraña, como una perturbada. Al menos eso me dijeron después las demás. Creían que me había vuelto loca... [...] Sostenida por Viva, rodeada y oculta por las demás, fingía trabajar. Iba y venía al mismo tiempo que ellas con un arbusto en la mano, pero no tenía fuerzas para agacharme y dejarlo junto al surco de donde un polaco tomaba los arbustos para plantarlos. [...] Volvió Carmen. Ella y Viva, después de asegurarse de que todo estaba en orden, me agarraron cada una por un brazo y me llevaron a un rincón que formaban un lienzo de muro y el montón de arbustos que teníamos que plantar. «¡Ahí está!», dijo Carmen señalándome el cubo de agua. Era un cubo grande de zinc de los que usan los campesinos para sacar agua del pozo. Estaba lleno. Me solté de Carmen y Viva y me lancé sobre el cubo. Me lancé literalmente. Me arrodillé junto al cubo y bebí como beben los caballos, hundiendo la nariz en el agua, hundiendo toda la cara. No sabría decir si el agua estaba fría -debía de estarlo, recién sacada y a comienzos de marzo- yo no notaba la cara fría ni mojada...Bebía. Carmen, que estaba de vigilancia, dijo: «Es suficiente por ahora». Me había bebido la mitad del agua... Incliné el cubo para apurarlo hasta el fondo.[...]Me enjuagué la cara con la mano y me pasé luego la mano por los labios. «Tienes que venir ya», dijo Carmen, «el polaco reclama su cubo», y al mismo tiempo hacía señas a alguien que estaba detrás de ella. Yo no quería soltar el cubo. No podía moverme de tanto como me pesaba la barriga. Se había convertido en algo independiente, en una especie de lastre o fardo que colgaba de mi esqueleto (Delbo, 2004b, pp. 42-44).

Estos pequeños-inmensos actos, esas virtudes cotidianas (Todorov,1993) demostraban la importancia de pensar en las demás en esas situaciones. Cualquier deserción, imprudencia, hasta el suicidio, eran difíciles de pensar y admitir porque debían permanecer juntas, cuidándose en la medida de lo posible.

En otra viñeta, Charlotte relata cómo en algunos períodos de Ravensbrück caminar sola podía dar lugar a que, en las redadas sorpresas, fueran deportadas para trabajar en fábricas alemanas. En un descuido, caminando sola, se encontró en esa situación, pero consiguió zafar en una distracción de las guardias. Volvió corriendo a su barraca encontrando a sus compañeras desoladas y angustiadas por su ausencia:

Cada una de nosotras había aprendido por experiencia propia que, aisladas, estábamos indefensas, que era imposible sobrevivir sin las demás. Las demás eran las otras componentes del grupo, las que sostenían o llevaban a la que ya no podía caminar, las que la ayudaban a resistir cuando llegaba al limes de sus fuerzas o de su valor (Delbo, 2004b, pp. 115-118).

Fabbri despliega su reflexión con una voz individual que pretende encarnar la colectiva, aunque ya en los primeros párrafos de *Oblivion* está instalada la idea de representación:

En la 30 (una radio de Montevideo) hablaba Alberto Silva. Hablaba de nosotras. No de nosotras, de Lucía, que ya había salido. Yo sentí que hablaba de mí, de nosotras. Describía a Lucía y nos estaba describiendo a todas. Habían pasado tantos años y no se notaba, decía. Lucía era todavía la muchacha de mirada clara. Esa éramos nosotras entonces... (Fabbri, 2007, p. 15).

Aunque Fabbri refleja este colectivo, también busca, en los meandros de la huella que dejó el pasado, elementos diferentes a lo que ella llama *el discurso cargoso*; o sea, las declaraciones que otras personas y algunas de sus propias compañeras quieren que digan las expresas sobre sus sufrimientos, de manera mecánica y subrayando el sufrimiento, lo más parecido a una uniforme declaración judicial. Edda pretende ocupar sus recuerdos con algo diferente a las palabras: actitudes y silencios. Para transmitirlos, articula el colectivo y la sobrevivencia, reconoce que la cárcel se vivió como un frente de lucha, eran ellos contra nosotras, no podían desfallecer:

No dijimos como hubieran querido, no puedo más. Casi siempre pudimos puede decirse... Y cuando digo pudimos me refiero a que

podimos mantener la mirada donde queríamos dejarla [...] Acaso era eso lo que defendimos: una forma nuestra de mirar, un paisaje en donde quedarnos, no los senderos del sinsentido (Fabbri, 2007, p. 35).

La escritura recuerda la tensión y el acoplamiento simultáneo del yo y el nosotras. Fabbri reconoce como característica personal su necesidad de un espacio de soledad, difícil de lograr en la cárcel donde todas las zonas eran colectivas. Algunas compañeras registraron esa necesidad, la aceptaron y la facilitaron. A ellas, confiesa, las quería más porque, a pesar del hacinamiento y la falta de espacio, y con las rigideces de las reglas externas e internas, evidenciaban un respeto por sus necesidades individuales. En este relato hay un reconocimiento de que muchas de ellas fueron exigidas de manera sobrehumana por un colectivo que pudo ser férreo y en algunos casos nada compasivo. Se perciben hechos que Edda prefiere no recordar, porque pretende llegar a un espacio de reconciliación con su pasado en esa etapa de fuego y sangre, eligiendo el amor y el silencio.

La conocida frase carcelaria «por un lado hay personas presas de gris y por otros milicos de verde» consolidaba un sentir colectivo. Sabían que existía una vigilancia mutua en el colectivo. El miedo de sucumbir a cualquier tipo de tentación que pusiera en peligro la comunidad era constatare. Como ya se dijo, muy poco se ha escrito sobre la traición en las cárceles uruguayas. En el penal de Punta de Rieles se hablaba de algunas «loras» con las cuales la comunicación era mínima. El deseo de cuidado mutuo era permanente, aunque a veces la justicia y la compasión se dejaban de lado frente a las que se consideraban como enemigas.

El cuerpo como lugar de la escritura y el recuerdo

La obra de Delbo no es un documento histórico, aunque *visualiza* de una manera única lo que sucedía dentro de las cronologías e historias de la Segunda Guerra Mundial.

Utiliza el cuerpo, el dolor físico que su memoria profunda le ayuda a recuperar para desde allí iniciar ese viaje al pasado. Sus sentidos reciben, representan y transmiten lo invivible y lo inenunciable, mediante la mirada y el oído, utilizando sus conocimientos del teatro para otorgar a las descripciones un hondo dramatismo. La transmisión proviene de su memoria ordinaria, porque la persona que escribe es otra que la persona que vivió la experiencia de los campos, anclada en la memoria profunda. Delbo realiza otra distinción: la memoria de los sentidos y la memoria externa. Esta última, aquella que le recuerda la preguerra y la posguerra, no le sirve a tal punto que casi no se refiere a sus circunstancias biográficas. Relata varias veces el fusilamiento de su esposo, pero lo hace a través de sus sensaciones, de la apreciación de lo bello que era:

Lo llamaba mi árbol joven

Era bello como un pino

La primera vez que lo vi

Su piel era tan suave la primera vez que lo abracé... (Delbo, 2004b, p. 17).

Y finaliza el largo poema diciendo:

De amor y de dolor

se agotó mi corazón

De amor y de dolor

Día a día se secó (Delbo, 2004b, p. 24).

Es el cuerpo que comunica la experiencia del sufrimiento, el propio y el de los otros (Loew, 2008). Una francesa, Cecile, regresa de transportar cadáveres del Bloc 25 (el de la muerte):

Quando volvió le castañeaban los dientes, en sentido literal, con sonidos de castañuelas. Estaba helada. Lloraba. Le dimos friegas para calentarla, para detener los temblores que se nos contagiaban y la interrogamos como si fuera una niña, con frases bobaliconas (Delbo, 2004a, p. 59).

Lo anterior ya presagia, explica y hace innecesario el relato de la visión de los cadáveres, de las muertas-vivas que arrojaban a los camiones, rumbo a los crematorios: todo lo expresó el cuerpo convulsionado de Cecile antes que sus palabras.

Reproduzco otro pasaje en el cual Charlotte relata, después de dos largos capítulos referidos al plantón más prolongado que experimentaron en Auschwitz, casi dos días en la nieve, lo que sintieron ante las mujeres tiradas en los camiones, rumbo a la muerte porque se habían caído y eran desechables:

Las mujeres pasan cerca de nosotras. Gritan. Gritan y no oímos nada... Gritan en dirección a nosotras y no nos llega ningún sonido. Gritan sus bocas, gritan sus brazos tendidos hacia nosotras, todo en ellas grita. Cada cuerpo es un grito. Antorchas que arden en gritos de terror, gritos que han tomado cuerpo de mujeres. Cada una es un grito materializado, un aullido que no se oye. El camión rueda en silencio sobre la nieve, pasa bajo un porche, desaparece... Miramos con ojos que no gritan, que no creen. Cada rostro está escrito con tal precisión en la luz helada, en el azul de cielo, que se graba en él para la eternidad... Los aullidos quedan escritos en el azul del cielo... Y

nosotras estábamos emparedadas en el hielo, en la luz, en el silencio (Delbo, 2004a, p. 50).

Ojos que aúllan, rostros escritos en azul, esta escritura del dolor mira, grita y sufre con el cuerpo y transmite el horror, la impotencia y la parálisis. El lenguaje hace pulsar los sentidos del lector para comprender, desde cada otro cuerpo, el dolor y la vergüenza de estar vivo después de esto y pese a esto.

Por su parte, Fabbri se expresa asimismo mediante el sufrimiento del cuerpo, porque antes de la prisión,

Uno no conoce tanto a su cuerpo. Lo que él resiste. Lo que uno resiste lo sabe solo después. No antes de que empiecen. La parte de antes es la peor por todo lo que uno no sabe. Ignora lo que ellos van a hacer y desconoce también lo que uno mismo va a hacer. Uno tiene miedo de sí, de fracasar. Queríamos ser enteros, no entregar nada ni a nadie (Fabbri, 2007, p. 81).

En situaciones extremas el cuerpo desconocido se vuelve protagonista, actor: ¿cómo reaccionará ese cuerpo expuesto a la tortura desconocida? Sin decirlo, Edda muestra su piedad hacia los cuerpos de sus compañeras, también desconocidos para ellas mismas, que hicieron en los interrogatorios lo mejor que pudieron; esto no debía ser vivido como una competencia en los recuerdos, sino como uno de los silencios que ellas se imponen. Relata someramente un episodio de tortura,³⁴ más que vivido, *sentido*:

El tacho era un tanque grande con agua maloliente y allí te metían. A mí me agarraban de las piernas y yo colgaba con la cabeza hacia abajo. [...] Me agarraban así para ahogarme y manosearme con manos de hombres antes de meterme en el agua donde vi, por último, la cara de mi padre... La vi clarito como si allí estuviera y sabiendo yo que era imposible. La vi y seguí tragando agua sin protestar hasta que todo, el agua, la cara de mi padre y las ganas de respirar se me olvidaron y no supe ya más. El cuerpo recibe y calla, o devuelve otra luz o un silencio (Fabbri, 2007, pp. 81-82).

Si la memoria son las huellas, Edda conjuró la presencia del padre en el submarino, no para librarla del mal, sino para bañarla en dignidad, no en agua maloliente. Porque la

34 Entre las torturas que se practicaron en la dictadura uruguaya está el llamado *tacho* inmersión de la persona presa en agua sucia donde se le sumergía hasta la mitad del cuerpo y cuando estaba por ahogarse, se lo sacaba. Varias personas detenidas murieron por episodios cardíacos dentro de este tratamiento.

mirada de su padre también le había enseñado varias cosas inscriptas en su cuerpo desde la infancia, sensaciones que devinieron en sentimientos, amor, fortaleza, paz:

El cuerpo pesa, por el agua que tiene, que es mucha. También los huesos que, aunque se quemem, pesan. (Pesan las cenizas de un cuerpo, eso es raro, uno creía que la ceniza era siempre liviana.) Pesa para bien y pesa para mal, pesa en el amor y en el embarazo, pesa en la muerte (Fabbri, 2007, p. 82).

Para Edda el lugar de la escritura es el cuerpo, lleva a palabras los recuerdos de ese cuerpo: este registró, seleccionó, resistió y experimentó dolor y rabia que trasladó a la escritura (Pérez Herrera, 2019).

Pero para poder emprender y culminar su libro, ella ha hurgado en su memoria profunda, que mantenía intactos aquellos sentidos que le permitieron sobrevivir, registrar y escribir. Escribió tardíamente porque quería compartir sus experiencias sin utilizar una narración cargosa, la del deber de no olvidar, y vivió la redacción de su texto como un proceso. Es una escritura de dolor, pero no de victimización, porque pudo elaborar durante años, pre y poscárcel, el sentido de la solidaridad y los silencios de la persecución y del consuelo que allí se vivieron.

Palabras finales

Los relatos testimoniales examinados refieren a diferentes períodos históricos y lugares geográficos; uno reconocido como punto de inflexión de la humanidad, el otro de tortura y desolación, como hubo varios durante los tumultuosos años setenta en América Latina. Pero nuestro propósito era, precisamente, identificar sensaciones y sentimientos similares insertos en contextos históricos diversos.

En el siglo xx abundaron las catástrofes, como los genocidios armenio, judío, ruandés, exyugoeslavo y otros; dos guerras mundiales; regímenes totalitarios, entre ellos el franquismo, nazismo y estalinismo; durante la guerra fría, terribles conflictos y dictaduras en África y América Latina. En estos contextos, los campos de concentración han dado lugar a una literatura testimonial en la cual el «yo» sujeto sobreviviente narra sus peripecias en conexión con los escritos de la Shoah. Asimismo, algunos escritos argentinos sobre el tema de los testimonios subrayan las semejanzas de los centros clandestinos de detención con los campos nazis.³⁵ Esto no ha ocurrido en Uruguay debido a que, aun existiendo dichos centros, la mayoría de los detenidos políticos se encontraban en situación de prisión *legal*, en

35 Entre muchos, Simón (2015) y Finchelstein y Ferrandis Garrago (2018).

estructuras carcelarias y, sobre todo, manteniendo visitas familiares y contactos con el exterior que simulaban una cierta vigilancia por parte de los de afuera (Ruiz, 2010).

Al examinar los sentimientos y las sensaciones de las dos protagonistas, percibimos la presencia del miedo a secas, a la tortura, a la traición, a enloquecer, a los angustiosos interrogatorios fuera de la cárcel, y también específicamente el miedo a la muerte, propia o de sus compañeras. El miedo, con mayor o menor grado de elusión, aparece en forma constante en los testimonios analizados, constituye una presencia soberana que traspasa las fronteras de lo decible. Estas sensaciones pueden haber sido más angustiosas en los primeros tiempos de detención, cuando mayores eran las torturas, los falsos fusilamientos, los golpes y las *sacadas* del penal, pero nunca las abandonaron hasta el momento de la libertad.³⁶

En cuanto a los elementos que hemos considerado centrales a la analogía (memoria, comunidad y cuerpo), para ambas autoras la concepción de la memoria constituye un tema ampliamente reflexionado: memoria profunda, memoria cotidiana, memoria como huella, pieles que al mudar van mostrando otras. Delbo utiliza el vocablo de forma polisémica. Más allá de la belleza poética de sus expresiones, retiene diversas memorias, profunda y cotidiana, externa e interna; pero, en resumen, ve y recuerda a través de sus sentidos para mostrar al lector lo terrible de la vida en los campos. Fabbri revela o esconde y silencia estas «huellas», escoge y desecha, pero también comparte su pequeño universo carcelario mediante miradas transmitidas a través de eventos como el recreo, la siesta, los sueños. Esa verdadera vida se enraíza, quizás sin ella saberlo, en lo más profundo de su memoria; la canción *El largo adiós*, escuchada ya libre en un transporte colectivo, le despierta una añoranza extrema de aquel mundo compartido.

Los ejemplos concretos de cómo la comunidad fue determinante para su sobrevivencia pueden ser lejanos en sus sensaciones: Delbo y sus compañeras afrontando amenazas constantes de vida; Fabbri y las presas emprendiendo la construcción de un ecosistema resistente, con sus aciertos y múltiples errores. Pero en sus testimonios subrayan repetidas veces la forma en que la internalización de ese sentido colectivo, ese *nosotras*, contribuyó decisivamente a la sobrevivencia.

Por último, el cuerpo y su lenguaje, arraigado en ser mujeres, les ha permitido recordar todas las sensaciones y sentimientos que guardaron y después pudieron, en el momento de la escritura, expresar lo poco o lo mucho que quisieron transmitir. Desanclados de vidas cotidianas que existían más allá de sus lugares de confinamiento, *los cuerpos* aprendieron una comunicación silenciosa y una resistencia invisible, a través de los ojos, de

36 Una práctica común fue sacar a las presas de una cárcel para interrogarlas nuevamente bajo tortura, sin razones evidentes. En Punta de Rieles esto ocurrió por última vez en abril de 1984, ya en el año de las elecciones nacionales (Taller Testimonio y Memoria, 2006).

las miradas, de observar en forma furtiva. Fabbri observando a su madre que la interroga mudamente en la visita y Delbo mirando a los judíos muertos en el campo, interpellando el sentido de la sobrevivencia y llorando protegida por sus amigas que la ocultan de sus verdugos.

Las obras analizadas forman parte de un Nunca Más colectivo, porque apelan a la didáctica del dolor, *los* cuerpos expuestos a todas las miradas. Son seres humanos y mujeres que convierten sus memorias escritas en herramientas en las cuales la invocación fraternal y corporizada queda como un legado para la resistencia frente a la injusticia y el dolor.

Referencias bibliográficas

- ACEVEDO ALONSO, N. (2017). El género testimonial en América Latina: aproximaciones críticas en busca de su definición, genealogía y taxonomía. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, (64), 39-69. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2017.64.56863>
- ALDRIGHI, C. (2001). *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- ANDREWS, S. (2003). Remembering the Holocaust-gender matters. *Social Alternative*, 22 (2), 16-21.
- BEVERLY, J. (2010). *Testimonios sobre la política de la verdad*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores.
- BEVERLY, J. y ACHUGAR, H. (Ed.) (2002). *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Ciudad de Guatemala: Pairo.
- BLAIR TRUJILLO, E. (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). *Estudios Políticos*, 32. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-51672008000100004.
- BLIXEN, S. (2000). *Sendic*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- CELIBERTI, L. y GARRIDO, L. (1989). *Mi habitación, mi celda*. Recuperado de <http://www.cotidianomujer.org.uy/llili/l1.htm>.
- COHEN, E. (2006). *Los narradores de Auschwitz*. Ciudad de México: Fineo.
- DELBO, Ch. (1990). *Day and Memory*. North/Western Illinois: The Marlboro Press.
- (1997). *Convoy to Auschwitz. Women of the French Resistance*. Boston: Northeastern University Press (original francés de 1965).
- (2004a). *Auschwitz y después I. Ninguno de nosotros volverá*. Madrid: Ediciones Turpial (original francés de 1965).
- (2004b). *Auschwitz y después II. Un conocimiento inútil*. Madrid: Ediciones Turpial (original francés de 1970).

- — — — (2004c). *Auschwitz y después III. La medida de nuestros días*. Madrid: Ediciones Turpial (original francés de 1971).
- DUNAM, G. (2017). *Charlotte Delbo. La vie retrouvée*. París: Ed. Bernard Grasset.
- FABBRI, E. (2007). *Oblivion*. Montevideo: Ediciones del Caballo Perdido.
- FINCHELSTEIN, F. y FERRANDIS GARRAGO, M. L. (2018). Del trauma del Holocausto a la Guerra Sucia. *Historia Social*, (90), 165-175.
- FONTORA, N. (1989). *Más allá de la ignorancia, Testimonio 1*. Montevideo: Publicaciones El Fogón.
- FRANCO, M. y LEVIN, F. (Comps.) (2007). *Historia reciente: Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- GATTO, H. (2004). *El cielo por asalto: el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*. Montevideo: Taurus.
- GELLY, V. y GRADVOLH, P. (2013). *Charlotte Delbo*. París: Fayard.
- GONZÁLEZ BERMEJO, E. (1985). *Las manos en el fuego (basado en las memorias de David Cámpora)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- GORDON, P. E. (2020, enero 7). Why Historical Analogy Matters. *New York Review of Books*. Recuperado de <https://www.nybooks.com/daily/2020/01/07/why-historical-analogy-matters/>.
- GUGELBERGER, G. M. (Ed.) (1996). *The real thing. Testimonial Discourse and Latin America*. Durham: Duke University Press.
- HELM, S. (2014). *Ravensbrück: Life and Death in Hitler's Concentration Camp for Women*. Nueva York: Bantam Dell.
- HUYSEN, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Ciudad de México: FCE-Instituto Goethe.
- JACOBS, J. (2008). Gender and collective memory: Women and representation at Auschwitz. *Memory Studies*, 1 (2).
- JARA, R. y VIDAL, H. (Edits.) (1986). *Testimonio y literatura*. Minneapolis, Minnesota: Inst. for the Study of Ideologies and Literature, 1-6.
- JELIN, E. (2017). *Las luchas por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- JUDT, T. (2005, octubre 6). From the house of the dead. On Modern European memory. *The New York Review of Books*. Recuperado de <https://www.nybooks.com/articles/2005/10/06/from-the-house-of-the-dead-on-modern-european-memo/>.
- KECK, M. y SIKKINK, K. (1998). *Activist Beyond Borders: Advocacy Network in International Politics*. Ithaca-Londres: Cornell University Press.
- LANGER, L. (1991). *Holocaust Testimony: The Ruins of the Memory*. New Haven: Yale University Press.
- LEVI, P. (2019). *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: Península
- LICITRA, J. (2018). *38 Estrellas. La mayor fuga de una cárcel de mujeres en la historia*. Montevideo: Seix Barral.

LOEW, C. (2008). Charlotte Delbo: La puesta en escena de la memoria. *Shangri-La. Derivas y Ficciones Aparte* (7).

LVOVICH, D. (2007). Entre la historia, la memoria y el discurso de la identidad: Perón. La comunidad judía argentina y la cuestión del antisemitismo. *Índice. Revista de Ciencias Sociales*, 173-188.

MANDOLESSI, S. (2018). *Anacronismos históricos, potenciales políticos: la memoria transnacional de los desaparecidos en Latinoamérica*. Lovaina: KU Leuven.

——— y ALONSO, M. (Eds.) (2015). *Estudios sobre memoria. Perspectivas actuales y nuevos escenarios*. Córdoba. Argentina: Edivim.

MARCHESI, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

MARKARIAN, V. (2011). Ese héroe es el joven comunista: Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 21 (2). Recuperado de http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=917&Itemid=345.

MORAÑA, M. (1997). Documentalismo y ficción: testimonio y narrativa testimonial hispanoamericana en el siglo xx. En: M. MORAÑA (Ed.). *Políticas de la escritura en América Latina de la Colonia a la Modernización*. Caracas: Ex Cultura.

PÉREZ Herrera, V. (2019). (Re)Construcción del pasado reciente: memoria y escritura en Uruguay: el caso de Oblivion de Edda Fabbri. *Kamchatka, Revista de Análisis Cultural*, 13. <https://doi.org/10.7203/KAM.13.13126>

PÉROTIN-DUMON, A. (2007). Liminar. Verdad y memoria: escribir la historia de nuestro tiempo. A. PÉROTIN-DUMON (Comp.), *Historizar el pasado vivo de América Latina*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado. Recuperado de http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_contenido.php.

POLLAK, M. y HEINICH, N. (1986). Le témoignage. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 62-63. <https://doi.org/10.3406/arss.1986.2314>

RANDALL, M. (1996). Reclaiming Voices: Notes on a new female practice in journalism. En: G. GUGELBERGER. *The real thing. Testimonial discourse and Latin America*. Durham: Duke University Press.

REID, D. (2007). *Germaine Tillion, Lucie Aubrac, and the politics of memories of the French Resistance*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.

RENAULT, M. (2013). *La Grande Misère / Great Misery*. Lincoln: University of Nebraska.

RICO, Á. (Coord.) (2008a). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado (1973-1985)*. Montevideo: CEIU, FHCE, Universidad de la República.

——— (Comp.) (2008b). *Historia reciente, Historia en discusión*. Montevideo: CEIU, FHCE, Universidad de la República.

RIVARA KAMAJI, G. (2007). El testimonio: una forma de relato. *Revista Bajo Palabra*, (2), 11-118. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2932496>.

- ROSECOF, M. y FERNÁNDEZ HUIDOBRO, E. (2018). *Memorias del calabozo*. Montevideo Ediciones de la Banda Oriental (original publicado en 1988).
- ROTHBERG, M. (2009). *Multidirectional Memory. Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. California: Stanford University Press.
- ROUSSO, H. (1994). *The Vichy Syndrome. History and Memory in France since 1944*. Boston: Harvard University Press.
- RUBIN SULEIMAN, S. (2006). *Crisis of memory and the Second World War*. Boston-Londres: Harvard University Press.
- RUIZ, M, (2010). *Ciudadanas en tiempos de incertidumbre. Solidaridad, resistencia y luchas contra la impunidad (1972-1985)*. Montevideo: Doble Click.
- (2013). Las prisioneras, a la búsqueda de la memoria perdida de Punta de Rieles. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo xx*, 4 (4). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5656898>.
- y SANSEVIERO, R. (2012). *Las Rehenas. Historia oculta de once presas de la dictadura*. Montevideo: Fin de Siglo.
- SEMPRÚN, J. (1995). *Aquel domingo*. Barcelona: Tusquets.
- (2004). *El largo viaje*. Madrid: Tusquets (original publicado en 1963, en francés *Le grand voyage* por Gallimard y en español por Austral).
- SEYDEL, U. (2013). El Holocausto en tanto tropos universal para experiencias históricas traumáticas. *Anuario de Letras Modernas*, 17, 119-130. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/339897170> El Holocausto en tanto tropos universal para experiencias historicas traumaticas.
- SIMÓN, P. (2015). Trabajo, cuerpo y campo de concentración: la narrativa testimonial post-traumática argentina lee la literatura de la Shoah. En *IX Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*. Cuyo, Argentina: Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/62810>.
- STREJILEVICH, N. (2006). *El arte de no olvidar: literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Buenos Aires: Catálogos.
- TALLER DE GÉNERO Y MEMORIA EX PRESAS POLÍTICAS (2001, 2002 y 2003). *Memoria para armar*. 3 vols. Montevideo: Senda.
- TALLER TESTIMONIO Y MEMORIA (2006). *Los ovillos de la memoria*. Montevideo: Senda.
- TALLER VIVENCIAS DE EXPRESAS POLÍTICAS (2002). *De la desmemoria al desolvido*. Montevideo: Vivencias.
- THATCHER, N. (2001). La mémoire de la Deuxième Guerre Mondiale en France et la voix contestataire de Charlotte Delbo. *French Forum*, 26 (2), 91-110.
- TODOROV, T. (1993). *Frente al límite*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- TRAVERSO, E. (2007). Historia y memoria. La interpretación del pasado como desafío político. En: M. FRANCO y F. LEVIN (Comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- TREZISE, Th. (2002). The Question of Community in Charlotte Delbo's Auschwitz and after. *MLN*, 117 (4).

WIEVIORKA, A. (2006). *The Era of The Witness*. Ithaca: Cornell University Press.

YAFFÉ, J. (2011). *Cinco estudios recientes sobre el comunismo uruguayo*. Buenos Aires: Ed. Historia Política.